

La Función Cortical y la Libertad: Debate introductorio de los Cimientos Neuronales para la Manipulación Social

Cortical Function and Freedom: Introductory Discussion of the Neural Foundations for Social Manipulation

Mag. Clara Mercedes Blanco Ospina, Lic. Jaime David Alvarado
Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium - Institución Educativa Lacordaire

RESUMEN

El presente artículo de investigación explora la teoría de los cimientos de la libertad propuesta por J. Fuster, a partir de la función que este atribuye a la corteza prefrontal y su incidencia en los ejercicios de manipulación. Mediante un análisis documental y el método hermenéutico – interpretativo, se busca establecer las conexiones entre las funciones corticales y la capacidad del individuo social para inducir acciones en los otros sin recurrir a mecanismos coercitivos.

El escrito expone las funciones asignadas a la corteza prefrontal y su incidencia en el ciclo de percepción-acción, confrontando la propuesta de Fuster, quien concibe la libertad como una función neuronal, con las perspectivas de la filosofía contemporánea en los tratados sobre el poder y el discurso. En este marco, se incorporan las reflexiones de autores como Byung- Chul Han sobre el sujeto de rendimiento y la autoexploración como formas invisibles de dominación, así como los aportes de Teun A. van Dijk desde el análisis crítico del discurso, que evidencian cómo el control del lenguaje y del contexto constituyen un mecanismo privilegiado para el desarrollo de la manipulación social.

De esta manera, el artículo plantea un diálogo interdisciplinar entre neurociencia y filosofía, mostrando cómo la libertad, lejos de ser una condición puramente cortical, se encuentra atravesada por las dinámicas discursivas y contextuales que legitiman prácticas de poder y dominación en la sociedad contemporánea.

PALABRAS CLAVE: corteza prefrontal; manipulación social; lenguaje; poder

ABSTRACT

This research article explores the theory of the foundations of freedom proposed by J. Fuster, based on the function that he attributes to the prefrontal cortex and its incidence in manipulation exercises. Through a documentary analysis and the hermeneutic-interpretative method, it seeks to establish the connections between cortical functions and the capacity of the social individual to induce actions in others without resorting to coercive mechanisms.

The paper exposes the functions assigned to the prefrontal cortex and their incidence in the perception-action cycle, confronting Fuster's proposal, who conceives freedom as a neural function, with the perspectives of contemporary philosophy in treatises on power and discourse. In this framework, the reflections of authors such as Byung-Chul Han on the subject of performance and self-exploration as invisible forms of domination are incorporated, as well as the contributions of Teun A. van Dijk from the critical analysis of discourse, which show how the control of language and context constitute a privileged mechanism for the development of social manipulation.

In this way, the article proposes an interdisciplinary dialogue between neuroscience and philosophy, showing how freedom, far from being a purely cortical condition, is traversed by the discursive and contextual dynamics that legitimize practices of power and domination in contemporary society.

KEYWORDS: prefrontal cortex; social manipulation; language; power

Introducción

La filosofía contemporánea se encuentra en uno de sus puntos más neurálgicos dentro del estudio de la manipulación, pues en las últimas cuatro décadas diversas tendencias han permitido avanzar de manera significativa en este campo. El presente artículo problematiza la estructura de la libertad propuesta por el neurocientífico español Joaquín Fuster, subrayando el riesgo de atribuir a la corteza prefrontal y al lenguaje —entendido como rasgo preadaptativo y evolutivo del hombre social— el papel de garantes de los ejercicios de la libertad. Esta tensión se manifiesta en la relación entre el ciclo percepción–acción (P/A), los contenidos textuales y contextuales que intervienen en la toma de decisiones y su impacto en la configuración del sujeto contemporáneo, señalado tanto desde la figura del homo economicus de la economía clásica como desde el “sujeto de rendimiento” descrito por Han (2014).

La libertad, concebida como resultado pleno del ejercicio de la función cortical, no puede asumirse como un fenómeno puramente neuronal, pues omite la dimensión del análisis de la información recibida por los individuos y la carga simbólica inscrita en los discursos que nutren dicho proceso biológico. Este condicionamiento discursivo y contextual legitima la manipulación social y abre la puerta a los análisis del lenguaje y del poder, tal como lo plantean Van Dijk y Han, quienes muestran cómo estas mediaciones transforman la experiencia de libertad en una ilusión funcional dentro de sistemas de dominación contemporáneos.

Posteriormente, se abordará la tensión entre los ejercicios del lenguaje como cimientos de la manipulación desde la teoría del Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun Van Dijk, aportando a la discusión una estructura organizada sobre el impacto cerebral que tienen los ejercicios de manipulación en el individuo contemporáneo. Finalmente, se esbozarán las variables que legitimen el proceso de profundización de la investigación realizada.

La Libertad de Joaquín Fuster en diálogo con la Filosofía

La teoría de la libertad brindada por Joaquín Fuster desde la función cortical por medio del papel del lenguaje como revulsivo evolutivo, permite intuir que el ciclo de percepción y acción puede comprometerse, determinando una especie de sometimiento “libre” como condición evolutiva. Existe la posibilidad de que, en lo más profundo del ciclo de percepción y acción, propio de la función de la corteza prefrontal en el cerebro humano exista una suerte de condición favorable a los ejercicios de la manipulación, lo anterior teniendo en cuenta varios elementos abordados por Fuster dentro de su análisis sobre “*los cimientos cerebrales de nuestra realidad*” en su libro Neurociencia (2018).

Se considera que los asuntos del poder, la manipulación, la Biopolítica y toda línea de estudio similar, son asuntos casi exclusivos para las ciencias sociales, no obstante, la existencia de otros campos del conocimiento como la neurociencia, en la cual se plantean preguntas o hipótesis referentes al tema, han demostrado la necesidad de un abordaje interdisciplinar que permita profundizar de manera compleja (en términos de

Morín) las problemáticas ya planteadas. Los fundamentos biológicos y neuronales que son abordados desde la neurociencia van direccionados al análisis sobre los comportamientos sociales desde el ámbito neurofuncional, permitiendo detallar la manera en la cual el hombre percibe el mundo y cómo actúa en él.

Cabe salvaguardar que el interés inicial en el que Fuster direcciona su estudio radica en la comprobación de que la libertad (o albedrío) para la toma de decisiones “depende del sistema nervioso, sobre todo de la corteza cerebral, en su interacción con el entorno” (Fuster, 2018, 12). Así pues, asegurando que la libertad humana reside en las funciones neuronales asignadas a la corteza prefrontal, sin negar la posibilidad de que factores endógenos y exógenos tengan similar protagonismo en esta manera diferencial de percibir el mundo.

Con respecto a lo anterior, la acción y la inacción de cualquier ser humano termina siendo condicionada por “ciertos límites tanto en el organismo como en el entorno; y que la experiencia subjetiva de la libertad está en función de la intensidad de la actividad cortical que procede a libertad de decisión y se ocupa de la misma” (Fuster, 2018, p.12). Esta pretensión de situar a la libertad como posibilidad de la función cortical, permite para Fuster alejar cualquier determinismo comportamental en la comprensión del microcosmos cerebral que está compuesto por las predisposiciones de carácter genético, social, cultural y estructural del ser humano.

El desarrollo teórico de Fuster permite vislumbrar una manera diferente de abordar la libertad, rehuyendo la anterior de su significado expreso como un valor filosófico y centrándolo en un ejercicio posible dentro de la capacidad racional del individuo social que, inmerso en un contexto y mediante el uso de unas determinadas posibilidades neuronales, es capaz de experimentar total libertad en su capacidad de tomar decisiones (albedrío).

El concepto de libertad dentro del campo filosófico es ampliamente desarrollado y de difícil delimitación. Puede entenderse como algo inherente de la especie humana, tal cual como se rastrea desde la literatura de Dostoievski (Saul, 2021); como también a una condición previa para el ser y actuar, algo como la *clave de bóveda* de Kant o el elemento fundamental sin la cual no podría desarrollar su filosofía teórica y práctica (Vorpapel Da Silva, 2016); Ahora, desde las corrientes éticas y políticas es importante resaltar bajo qué definición se ampara, ya que ésta puede ser diametralmente distinta dependiendo de la corriente teórica donde se ampare y puede gozar de mayor protagonismo en unas más que otras. En otras palabras, la concepción de libertad desde el régimen republicano es distinta a la libertad defendida en el régimen liberal y libertario. De hecho, en la tendencia contemporánea de Estados democráticos liberales, la libertad es de vital importancia y ha tomado diversas aristas respecto a su materialización, institucionalidad y capacidad. Ejemplo de ello son las formas en que se asume la justicia social y su vínculo con la libertad desde la escuela de teoría crítica, comunitarismo, liberalismo o de capacidades. Esta última propuesta por Amartya Sen, desarrollando incluso una clasificación de la libertad en términos políticos, servicios económicos, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad (Cerpa, 2013) implicando de alguna manera una confusión respecto a la relación de conceptos como capacidad, libertad, necesidad y funciones (Cerpa, 2013).

Independientemente de dicho debate y de toda su compleja recopilación, la libertad se asocia con elecciones y toma de decisiones del ser humano (Morin, 2020). El filósofo Edgar Morin desarrolla una postura similar a la de Joaquín Fuster, al establecer un bucle dialógico entre los genes, cerebro, espíritu, sociedad, cultura y el azar para el ejercicio de la libertad y autonomía del ser humano (2000). No obstante Morin, plantea una paradoja que tensiona la relación de la libertad frente al ejercicio del poder y el contexto sociocultural, al afirmar que “Somos autómatas, sonámbulos, posesos, pero podemos ser conscientes de nuestro sonambulismo, de nuestros automatismos, de nuestras posesiones” (2000, p.10), ante ello, existe una complejidad en la relación *homo estática* manifiesta por Fuster, que implica un acto impredecible, potencializado y creativo en el ser humano que entrelaza elección, azar y regulación para su consecución.

Para Fuster, existe la posibilidad de legitimar los ejercicios de la manipulación en lo más profundo de la función cortical, esto como resultado de lo que el autor describe en el hombre como una acción “verdaderamente nueva que ha empujado al futuro y lo ha vuelto capaz de inventar libremente el futuro. Ese algo es la explosión evolutiva de la corteza de los lóbulos frontales, sobre todo la región prefrontal” (Fuster, 2018, p.12). Abrogar la posibilidad de construir el futuro es justamente afirmar que la anticipación de las condiciones para la constitución evolutiva permitiría controlar el futuro que se desea. En palabras más específicas, permite intuir que, si existe la posibilidad de anticipar la predicción del camino evolutivo del hombre, también se pueden manipular los contextos de esta evolución para determinar los resultados.

En cuanto a esta función predictiva del futuro, existen dos fundamentos que por extensión también condicionan la libertad humana, siendo ellos “el lenguaje y la capacidad de predecir el futuro” (Fuster, 2018, p.14). En primer lugar, el Lenguaje, el cual trasciende de la lógica simplista como un mero acto de comunicación, pues tiene que ver en mayor medida con la capacidad que adquiere el hombre de “transmitir información, emociones, experiencias y pensamiento lógico a nosotros mismos y a los demás” (Fuster, 2018, p.14). En esa línea de pensamiento, el lenguaje puede concatenarse en la función de manipulación en la medida que no solo sirve para expresar lo que puede comprenderse como una serie de acuerdos personales, sino también con una serie de deseos externos. En lo más profundo del ciclo de percepción y acción, propio de la corteza prefrontal, el lenguaje estaría en una doble funcionalidad como catalizador y conductor de aquello que tiene necesidad de ser transmitido.

En segundo lugar, la capacidad predictiva, que no escapa al gobierno del lenguaje, se comprende como “la capacidad de predecir sucesos futuros y elaborar planes de acción” (Fuster, 2018, p.14). Entendido el papel de la capacidad predictiva dentro de la corteza prefrontal, se entiende también el dominio del lenguaje en la vasta extensión de la función cortical, pues se convierte en fundamento que recibe y extiende la simbología y los lenguajes propios de los contextos individuales y sociales del ser en relación. Significando esto que incluso podría existir una forma más compleja de menoscabar la capacidad de la libertad desde los procesos de consolidación y memoria, estos desde los criterios temporales propios de la memoria, a saber; memoria a corto y largo plazo.

Estos fundamentos, lejos de ser simples, conllevan la necesidad de profundizar en el papel explícito del sistema neuronal encargado del ciclo percepción / acción (En adelante P/A), presente en la teoría de Fuster, pues si bien se exalta el papel de la corteza prefrontal, existe en él mismo un sistema que antecede la disposición de la decisión desde el criterio biológico. Hay que comprender que la capacidad de tomar decisiones está transversalizada por la experiencia humana, pero también por el conjunto de sistemas fisiológicos que fungen como determinantes en la función adaptativa del hombre en su entorno. “La raíz biológica más profunda de la libertad es la homeostasis, es decir, el conjunto de mecanismos fisiológicos mediante los cuales el organismo se adapta al entorno y conserva su estabilidad interna” (Fuster, 2018, p.139) Esta aseveración permite entrever que no es una asignación simplista la que se le da a la corteza prefrontal como cuna de la libertad, sino que, por el contrario, compone la cúspide de un sistema más complejo para comprender la toma de decisiones en el ser humano, cercano a la definición manifiesta líneas atrás por Edgar Morin.

Ahora, dicha función cortical sigue atribuyendo un carácter libertario excesivo y deja pasar de manera descuidada el entorno en el hombre, puesto que lo comprende como activo solo en su contenido, pero pasivo en cuanto a la comprensión de los lenguajes que se mueven a la par del hombre.

En el ser humano, la escala temporal de la interacción adaptativa yo / entorno se extiende enormemente hacia el futuro de la vida del individuo. Con ello, las opciones y decisiones se multiplican para desplegarse hacia adelante en el tiempo, para surtir efecto o producir sus efectos en un futuro que se prolonga hasta días, semanas, meses, años o décadas. (Fuster, 2018, p.138)

Tanto la escala temporal, como el control del entorno, permite intuir que, la existencia de escenarios manipulados para el cumplimiento de intereses específicos como el consumo, compromete la capacidad del hombre de tomar decisiones “libres”. Toda vez que los factores externos son determinantes en el ciclo P/A, y reforman la naturalidad del proceso previo de la decisión, los estímulos internos y la proyección de las consecuencias de esta. Ante ello, la libertad descrita por Fuster se contamina al ignorar las dinámicas del contexto sociocultural y sus implicaciones en la conformación genética y neural del ser humano.

La optimización de la manipulación ha sido bastante desarrollada por pensadores de las ciencias Humanas, desde los filósofos de la sospecha hasta muchos referentes de estudio sobre poder, de los cuales sólo mencionaré algunos como Max Weber, Hanna Arendt, Michel Foucault, N. Chomsky, Judith Butler, Byung Chul Han, S. Žižek, hasta el mismo S. Freud desde el campo psicoanalítico. Ahora, pese a que las democracias liberales, características de nuestra época, impulsan la defensa de las libertades individuales y la justicia social; simultáneamente se respira un malestar y conformismo ante la imposibilidad de acción del ser humano ante su contexto (Fisher, 2016) (Beck 2002) e incluso de un futuro epistémico sin humanos (Blanco & Correa, 2020); esta paradoja coexiste en el capitalismo actual el cual ha mutado en diferentes fases de acuerdo a las transformaciones políticas, técnicas, sociales y culturales (Blanco & Correa, 2022), implicando una transformación del ejercicio del poder sobre la sociedad que para alguno puede denominarse incluso como imperio (Pérez, 2014), el cual opera

de manera “descentralizad[a], flexible, estar exento de fronteras, y regir no sólo sobre el territorio o la población, sino sobre la totalidad de la vida social (biopoder)” (Pérez 2014, p.43).

Esta optimización cortical del individuo en la disposición del poder gestiona una serie de condiciones especiales para su acción, entre las que se encuentra la idea de libertad en la toma de decisiones. Pues el hombre contemporáneo, convencido de su capacidad intelectual es incapaz de concebir una vida manipulada de manera coercitiva, por tanto, necesita de la ilusión de una democracia liberal manifiesta en las libertades individuales para tranquilizar su existencia, sin saber que pertenece e incluso reproduce las lógicas del poder (Han, 2016).

Lo anterior puede comprenderse desde el estudio que realiza Michel Foucault sobre la relación entre el poder y el cuerpo. El autor francés inspecciona la relación específica entre ambos exaltando que “el cuerpo sólo se convierte en una fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y sometido” (Foucault, 2020, p.35). Existiendo una clara relación entre los contextos en los cuales el cuerpo tiene necesidad de mostrarse productivo dentro de sus relaciones sociales y el sometimiento, como un encauzamiento de la falsa libertad. Judith Butler por otro lado, se anticipa a un mecanismo de poder desde la psique a partir de la empresa teórica de Foucault (Butler, 2018) En todo caso, termina legitimando la auto explotación a causa de la competitividad desde “el hombre de empresa y producción” (Foucault, 2007, p.35), así como la visión del sujeto de rendimiento que es descrito por Han como empresario de sí mismo puesto que “sin duda es libre en cuanto que no está sometido a ningún otro que le mande, y lo explote; pero no es realmente libre, pues se explota a sí mismo, por más que lo haga con entera libertad. El explotador es el explotado” (Han, 2014, p.11).

Ambas descripciones del sujeto, a saber; de competencia de Foucault, como la del éxito de Han, demuestran que la aparente voluntad del sujeto por hacer lo que el sistema quiere que haga, manifiesta el éxito del ejercicio del poder, pues entre más invisible sea este mayor fuerza y consecución tendrá sobre la sociedad. Ahora, si la optimización del poder no sólo se desarrolla desde la psique como lo desarrolla Butler sino desde una condición evolutiva de nuestra especie, desde la corteza prefrontal, implica entonces replantear la forma es que se desarrolla la homeóstasis para el ejercicio de la libertad defendida por Fuster.

No obstante, este sometimiento no se obtiene solo mediante instrumentos ya sean de violencia, ya sean de ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales y, a pesar de todo esto, no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas, ni del terror y, sin embargo, permanecer dentro del orden físico (Foucault, 2020, p.35).

El poder como constructo pasivo tiene un proceso movilizador de la voluntad, es importante recordar que para Byung-Chul Han, el poder tiene que ver más con la libertad que con la restricción, hablando enfáticamente de la concepción acertada del mismo (Han, 2016). En ese sentido, los ejercicios del poder desde la función cortical son un accionar propio propiciador de la manipulación sobre el hombre, creando

condiciones para una percepción viciada de libertad. La visión sobre el poder estimula una relación específica entre un súbdito, que en cualquier relato es particularizado desde su individualismo, en el caso de la optimización de la corteza prefrontal para el ejercicio del poder, el soberano es etéreo, imperceptible e imposible de caracterizar, pues entre menos concreto, más difícil de captar por el sistema homeostático de la libertad, lo cual deja comprometida la conciencia de la manipulación y supone una actualización de la forma extensiva de realización del poder.

Es un signo de poder superior cuando el súbdito quiere expresamente, por sí mismo, lo que quiere el soberano, cuando el súbdito obedece a la voluntad del soberano como si fuera la suya propia, o incluso la anticipa. Al fin y al cabo, eso que el súbdito haría de todos modos, puede sublimarlo convirtiéndolo en contenido de la voluntad del soberano, realizándolo con un «sí» enfático a este. (Han, 2016, p.8).

Si bien el acto de la obediencia no está contemplado de manera directa en la teoría cortical enunciada con anterioridad por Fuster, sí contempla la toma de decisiones que incluso tiene una raíz tanto cortical como homeostática en lo más profundo de la comprensión neuronal del hombre. La adecuación de entornos discursivos donde se realiza todo ejercicio de poder contrapone el surgimiento de cualquier experiencia de libertad y confronta al individuo social, como a la sociedad misma a la repetición sistemática de los discursos hegemónicos de poder. Estos últimos aceptados por la idea de la libertad racional en la búsqueda de éxito y replicados como placebos que oculta el profundo determinismo del hombre como objeto de consumo y auto explotación.

La libertad entonces no solo queda condicionada como posibilidad de la corteza prefrontal, sino que en la misma extensión de la función pre adaptativa enunciada en el ciclo P/A desde el lenguaje permite el predominio de discursividades falsas de libertad; donde los contextos y los contenidos legales, éticos, semánticos, lingüísticos, episódicos, emotivos y bio impulsivos del ciclo P/A quedan atrapados bajo el dominio del lenguaje hegemónico que determina el presente y las posibilidades de futuro.

Conexión lingüística con el poder

El lenguaje como fenómeno que permite ejercicios de dominación da prelación a la carga comunicativa que permite la creación de condiciones para los ejercicios de poder de manera continua, pues necesita del consumo excesivo de esta carga simbólico – lingüística para la creación de condiciones hegemónicas para el poder.

La oportunidad de incrementar la probabilidad de que se produzcan unos contextos de selección que por sí mismos serían improbables. El poder maneja o guía la comunicación en una dirección determinada, suprimiendo la posible discrepancia que hay entre el soberano y el súbdito a la hora de seleccionar la acción. (Han, 2016, p.13).

El poder no se basa en la opresión, estando presente por un medio de comunicación, realiza una tarea constructiva, pues de manera completamente pacífica alude a la idea de libertad del hombre para elegir de manera automática lo que el hombre quiere creer como bueno y lo que el poder quiere hacer creer como necesario.

Así se puede entender el poder en clave de lograr movilizar la voluntad del individuo hacia lo que quien ejerce el control concibe como bueno, justo y verdadero, por eso suele alojarse el poder discursivo en lo más esencial para la función humana, la mente, pues sólo desde el encausamiento mental, es permitido controlar el accionar del individuo social.

El poder discursivo es más bien mental. Es un medio para controlar las mentes de otras personas y así, una vez que controlemos las mentes de otros, también controlamos indirectamente sus acciones futuras. En ese caso no necesitamos forzar a las personas para que hagan algo, sino que ellas hacen lo que queremos en su libre albedrío o bien porque no tienen alternativas. De esta forma es que podríamos manipular, informar mal, educar mal, etc. a otras personas de acuerdo con nuestro interés y en contra de sus más altos intereses. (Dijk, 2006, p.9).

Las alternativas ante la pérdida de independencia mental bajo los ejercicios discursivos del poder terminan fundamentando una especie de disposición cortical de la manipulación, pues clarifica la postura de Dijk que el objeto final del ejercicio de poder no está en la acción concreta en el presente, ni siquiera en la deformación de los valores sociales, culturales, éticos o políticos del pasado, sino en la reestructuración de estos para el futuro, pues "El poder está basado en recursos sociales escasos como dinero, tierras, casas, un buen salario y otros recursos materiales; o en conocimiento, fama, cultura y recursos simbólicos similares" (Dijk, 2006, p.9) Todos ellos necesarios para la construcción del proyecto de vida futuro de cualquier individuo.

Naturalizar la relación del poder desde las predisposiciones corticales también tiene un riesgo inminente para la percepción de la evolución humana a nivel general, pues si recordamos que la función pre adaptativa enunciada por la teoría cortical de Fuster menciona la capacidad de predecir el futuro para el hombre en su condición evolutiva, también le permite a quien ejerce el poder crear condiciones futuras para enajenar la pretensión de libertad y reconducir la voluntad individual y por extensión social hacia las pretensiones establecidas para el bienestar extensivo del poder.

Fuster no advirtió en su cuerpo teórico que el surgimiento del lenguaje en los juegos de poder es una teoría profundamente prometedora justamente para poner en entredicho la libertad como posibilidad humana y mucho menos realizó un cálculo integral al presuponer que la función cortical era garante de la libertad. A pesar de demostrar que la decisión está mediada por el entorno, este entorno histórico e integral en el cual se mueve el hombre no puede ser comprendido de manera pasiva, sino que deberá abordarse como el lugar de confrontación y emergencia de los diversos lenguajes que legitiman el control social y la auto explotación del individuo. Esta relación que resulta explotada ante la duda inicial de la existencia de una condición cortical preexistente que facilite los ejercicios de manipulación, desvirtúa la libertad en sí misma de manera sencilla e incluso la complejiza más al demostrar el alto influjo de los contextos en dicha decisión.

Una de las primeras cosas de las que necesitamos ser conscientes en una teoría tan moderna del contexto es que los contextos no están "ahí afuera", como las situaciones sociales, sino 'aquí adentro'; es decir, en la mente de los usuarios de la lengua. ¿Por

qué? Por una razón muy simple: las cosas que están "ahí afuera", las propiedades de las situaciones sociales no pueden, desde luego, influenciar el discurso directamente; pueden hacerlo solamente por medio de las formas en las que los usuarios de la lengua entienden o construyen estas propiedades de la situación; es decir, cuando los usuarios de la lengua prestan atención a dichas propiedades y las encuentran relevantes para lo que dicen o escriben (o escuchan o leen). (Dijk, 2006, p.13)

Dijk da un paso decisivo al analizar los contextos más allá de una mera realidad social objetiva. Reconoce que, al ser susceptibles de manipulación, los contextos deben comprenderse como "constructos subjetivos de lo que ahora es relevante en dichas situaciones sociales" (2006, p.13). En otras palabras, el contexto no puede entenderse como una historicidad plana que se configura únicamente por el paso del tiempo o por la acumulación de experiencias en el entorno. Más bien, se vincula con la capacidad humana de resignificar constantemente las relaciones contextuales y de comprenderlas como garantes de una determinada realidad.

Van Dijk enfatiza que "una forma de controlar el discurso es controlar su contexto" (2006, p.13). Esto implica que el poder discursivo no se limita a lo que se dice, sino también a las condiciones en las que se dice. El contexto se convierte, entonces, en el escenario privilegiado de la manipulación, pues allí se gestan y proliferan nuevas discursividades que se interiorizan en la psique del ser humano. Dichas discursividades no sólo terminan siendo legitimadas, sino que además actúan como legitimadoras de posteriores ejercicios de poder, consolidando así un círculo de influencia en el que el discurso y el contexto se retroalimentan.

En este sentido, el análisis de Van Dijk abre la posibilidad de comprender el contexto como un espacio dinámico y estratégico, donde las relaciones sociales, políticas y culturales se negocian y se redefinen. El contexto no es un telón de fondo pasivo, sino un campo de disputa simbólica en el que se decide qué es relevante, qué se invisibiliza y qué se legitima. De ahí que el control del contexto se convierta en una herramienta fundamental para quienes buscan ejercer poder a través del discurso, ya que permite moldear la percepción de la realidad y orientar las prácticas sociales hacia determinados fines.

Una vez analizadas las propiedades del poder que intervienen en la lectura y la comprensión del entorno propio del individuo, también existe la necesidad de profundizar en la influencia como herramienta de manipulación, pues el discurso, en extensión, es una forma de incidir en la decisión del individuo, es decir, de influir en la decisión final "el poder discursivo no sólo involucra el poder de las propiedades del texto y el contexto sino también el de nuestras mentes (Dijk, 2006, p.14). Abordaje que pone el análisis crítico del discurso en el centro de la posibilidad de la manipulación en una función neuronal.

El control de las propiedades mentales del individuo social se vuelven el foco de atención de las líneas argumentales de dominación y por ende, se convierten en una tarea de vital importancia, pues mueven en el sujeto contemporáneo la voluntad y la tan defendida noción de libertad de los regímenes contemporáneos. En otras palabras, se convierte en la que dicta la línea de acciones a seguir para alcanzar el éxito, para

mantenerse competitivo. No existe entonces tarea más importante para quien busca manipular, que controlar la forma de pensar, de sentir y de decidir del otro. “Si queremos controlar las mentes de las personas, ante todo, lo más importante es que controlemos estos modelos mentales” (Dijk, 2006, p.15). Dichos arquetipos son los que ponen todo un sistema coordinado en el empeño de valorar todo lo existente, nombrarlo para que se haga existente y valorarlo para saber cómo la decisión positiva o negativa influye en la recompensa añorada.

Lo anterior también es importante en el rumbo que tomará la presente investigación, pues además de sistematizar la explicación de cómo la neurociencia puede respaldar el rastreo los ejercicios de manipulación a nivel cortical, termina invitando a analizar la manera en la cual el hombre conoce. Una especie de epistemología neuronal, no centrada en la descripción del suceso del aprendizaje, ni en la forma de percibir el objeto, sino, en el esfuerzo que se extendió de manera histórica para que el hombre en su aparato de percepción, memoria, toma de decisión y acción, pueda ser manipulado por lo que siente y piensa de su entorno. Esto comprendido desde la afirmación de que “la mejor manera de lograr que los receptores crean y hagan lo que decimos es persuadirlos.” (Dijk, 2006, p.15). Acción que termina por promover la praxis individual sin necesidad de coerción alguna, sino aludiendo al libre albedrío.

Señala de manera preocupante Dijk que, si bien los procesos de persuasión terminan comprometiendo la forma de actuar del individuo, también comprometer los procesos de cognición social, aprovechando cualquier brecha ideológica, discursiva o diversa para persuadir en pro de los modelos mentales requeridos para promover cualquier acción manipuladora. No obstante, la planificación de dichos procesos no será eficiente “si somos capaces de persuadir a las personas para que formen representaciones sociales preferidas para las élites del poder” (Dijk, 2006, p.17). Aquí el proceso de influencia arquetípica tiene una lógica malintencionada pero necesaria en los ejercicios de manipulación, pues resulta necesario que los modelos arquetípicos sistematicen empatías y apatías, para que desde las escalas de valores mentales se termina por naturalizar los rechazos y las aprobaciones, es decir, las posturas éticas pretendidas y necesarias para quienes ejercen el poder. De este ejercicio se puede argumentar una forma de alienación a través de la opinión pública (Lapeña, 2013), en el cual la persuasión juega un papel clave para la construcción de esquemas culturales donde las personas toman arraigo identitario. Por supuesto, vale la pena resaltar las indagaciones realizadas desde la década de los setenta sobre la espiral del silencio (Lapeña, 2013) como un síntoma que cuestiona el concepto de opinión pública frente a la voluntad de las mayorías y las relaciones del poder en los medios de comunicación (Noelle-Neumann, 1995). No obstante, en la variable ética y las dinámicas de interacción arquetípicas del sujeto y la sociedad no se profundizará, pues haría parte de una futura indagación, una que esté direccionada en observar las consecuencias de la manipulación como ejercicio neuronal en la ética de las relaciones sociales y en la veracidad de la postura de las mayorías frente a la opinión pública.

Lo que hasta ahora si se puede comprender es que Dijk sistematiza una especie de afectos en la estructura mental de la manipulación, afirmando con esto que es vital que

la persuasión ponga emociones en los cuerpos sociales, para que se haga más sencillo elegir aquello que es visto como bueno para todos, enarbolando una serie de comportamientos morales determinados en las acciones del individuo y del cuerpo social.

La lógica contraponer al diferente desde criterios raciales, culturales, sociales, políticos, religiosos o ideológicas, se convierte en una “estrategia total de polarización dentro del grupo y fuera del grupo, a través de una representación positiva de nosotros y una representación negativa de ellos” (Dijk, 2006, p.28).

Por lo tanto, la empatía, la emoción y el arquetipo no sólo están conectados entre sí, sino que son el proceso lógico de la epistemología neuronal de la manipulación en las sociedades contemporáneas.

Conclusión

Si bien la teoría de Fuster aporta unas luces interesantes en la posibilidad de la búsqueda de la libertad como un ejercicio del individuo, también aporta pistas sumamente importantes en el rastreo y categorización de las corrientes de manipulación en el individuo social. Su debate permite, antes que aislar o generar fricciones, interconectar la Neurociencia con las ciencias humanas para desarrollar análisis más complejos, en términos morenianos, sobre la interacción del mundo social frente a la condición evolutiva de la corteza prefrontal en la especie humana.

Es por ello, que el presente artículo invita a continuar con la menester tarea de revisar detalladamente el ciclo P/A en la función neuronal completa del individuo, pues teniendo en cuenta el compromiso de la función cortical en los ejercicios de manipulación, se puede intuir que otros ciclos como el de memoria a corto y largo plazo, incluso el sistema nervioso en la función del parasimpático y el simpático pueden estar siendo afectados por los ejercicios de dominación y poder rápidamente manifiestos en este escrito.

La antropología postmoderna estructura al ser humano como un ser en búsqueda de competitividad y éxito constante; fragmentando las líneas morales propuestas por la sociedad bajo los ideales democráticos liberales, los cuales interactúan simultáneamente con un imperio económico que a manera de urdimbre ejercitan la manipulación desde el control del lenguaje y los contextos que le circundan, formando arquetipos legitimadores del poder.

En sumatoria a lo anterior, el lugar del lenguaje es central en la comprensión simbólica del mundo y la extensión final de las pretensiones de quien pretende manipular, pues condiciona contextos de relación, maneras de aprehender al otro y la forma en la cual se juzga incluso su existencia.

Por otro lado, Byung-Chul Han señala algunos padecimientos propios del hombre posmoderno como patologías en la fractura de la relación con el otro, las antropologías emergentes deben ser estudiadas en mayor detalle, pues parece que existiera una creciente porosidad entre las relaciones entre la especie humana, mismas que han

terminado por legitimar la eliminación existencial como salida única a los arquetipos exigentes de las sociedades de rendimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich (2002). *La Sociedad del Riesgo Global*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Blanco, Clara; Correa, Néstor (2020). "Robotización del hombre: la muerte de lo humano. Análisis desde la Arqueología en Foucault de la Robotización en Occidente", *Revista Internacional de Humanidades*, 7,2. [doi:10.18848/2474-5022/CGP/v07i02/93-106](https://doi.org/10.18848/2474-5022/CGP/v07i02/93-106).
- Blanco, Clara; Correa, Néstor (2022). *Así Suena la Historia: El Frankenstein de las sociedades occidentales contemporáneas*. Santiago de Cali: Sello Editorial Unicatólica.
- Butler, Judith (2018) *Mecanismos Psíquicos del Poder*. Madrid: Ediciones cátedra
- Cerpa, Blanca (2013). "Libertad y Desarrollo En Amartya Sen." *Tierra Nuestra Universidad Nacional Agraria la Molina*, 9, 1. [doi:10.21704/rtn.v9i1.840](https://doi.org/10.21704/rtn.v9i1.840).
- Fisher, Mark (2016) *Realismo capitalista. No hay alternativa*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la Biopolítica, curso en el Collège de France (1978 – 1979)*. Argentina: Fondo para la Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Foucault, Michel (2020). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Fuster, Joaquín (2016). *Neurociencia, los cimientos cerebrales de nuestra libertad*. España: Editorial Planeta.
- Han, Byung-Chul (2014). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder editorial.
- Han, Byung-Chul (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder editorial.
- Lapena, Gloria (2014) "Panóptico de Foucault en la sociedad actual: Nuevos enfoques en el arte." *Revista Internacional de Humanidades*, 2,2. <https://produccioncientifica.ugr.es/documentos/63d9bf8cd9f0044983e20b93>
- Morín, Edgar (2020). "Antropología de La Libertad." *Gazeta de Antropología*,16. [doi:10.30827/digibug.7495](https://doi.org/10.30827/digibug.7495).
- Noelle-Neumann, Elisabeth (1995). *La Espiral del Silencio. Opinión Pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Perez Gonzalez, Bibiana (2014). "Biopoder y género: Las vidas desnudas de la guerra". *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 3, 2. [doi:10.18848/2254-7207/CGP/v03i02/65629](https://doi.org/10.18848/2254-7207/CGP/v03i02/65629).
- Saul Morson, Gary (2021). "Fiódor Dostoievski, el filósofo de la libertad." *Letras Libres*,23. https://link.gale.com/apps/doc/A693514909/GPS?u=fuclg_co&sid=bookmark-GPS&xid=10684638
- Vorpagel Da Silva, Luciano (2016). doi:10.5209/ASHF.53596. "Sobre El Problema de La Libertad En Kant." *Anales Del Seminario de Historia de La Filosofía*, 33, 2.